

*International Higher Education* is pleased to announce its collaboration with DUZ Academic Publishers in Berlin, Germany, as our new publisher. Our publication is still owned by the Center for International Higher Education at Boston College and we retain our editorial independence and orientation. Our electronic edition remains free and available to anyone.

## Desafíos sin precedentes, ¿grandes posibilidades?

Hans de Wit and Philip G. Altbach

Quizás las realidades más fundamentales de la educación superior en los últimos 25 años han sido los efectos de la masificación de la educación postsecundaria mundial, por un lado, junto con la fuerza contradictoria del surgimiento de la economía global del conocimiento, por el otro. También hemos visto el desarrollo y la madurez de la tecnología de la información, como la Internet, la inteligencia artificial y un sinnúmero de aspectos relacionados.

Los efectos de estos cambios sísmicos han sido impactantes y han introducido nuevos desafíos en los sistemas de educación superior de todo el mundo. La masificación estimuló el auge del sector privado y la comercialización. La economía global del conocimiento contribuyó al dominio del inglés como idioma científico mundial, a las grandes cifras de movilidad estudiantil y de profesores, y a la internacionalización en múltiples formas.

Sin embargo, debemos reconocer que la educación superior no ha logrado enfrentar estos desafíos importantes. Si bien ofrecen un acceso sin precedentes, las universidades también han contribuido a las divisiones sociales y las desigualdades. En muchos países, un gran número de estudiantes no terminan sus carreras, y el costo del estudio ha aumentado considerablemente en la mayoría de los lugares. La educación superior también enfrenta desafíos mundiales como el nacionalismo y el populismo. Por lo general, las universidades no han hecho hincapié en la responsabilidad social.

En este número 100 de *International Higher Education*, incluimos análisis críticos de algunos de los desafíos y las posibilidades clave para la próxima década y a futuro. Hemos pedido a los expertos que reflexionen, y quizás indiquen sus soluciones. También hemos pedido a la próxima generación (estudiantes y académicos de doctorado) que analicen el futuro y participen en un concurso de ensayos. El ensayo ganador será publicado en esta edición, y otros cuatro serán publicados en *University World News*. Por último, en esta edición, hemos aprovechado la oportunidad para reflexionar sobre los 25 años de contribuciones en *International Higher Education*.

### EE. UU. renuncia al liderazgo de la educación superior internacional

Por nuestra parte, esta edición nos dio una excusa para mirar hacia atrás en nuestro propio trabajo, pensando en el momento de la fundación de la revista. En el primer número de *International Higher Education*, primavera 1995, escribimos que Estados Unidos renunciaba al liderazgo de la educación superior internacional. Nuestro argumento fue que “el internacionalismo es obligatorio para cualquier sistema de educación superior en el siglo XXI”. Lo que nos sorprendió fue que “mientras el resto de las universidades del mundo se estaban internacionalizando, Estados Unidos desestimaba el internacionalismo en su sistema de educación superior”. Señalamos que “la educación superior es una importante ‘industria de exportación’: una que merece estímulo y no contracción”. Llegamos a la conclusión de que “el declive había comenzado y que una creciente insularidad provocaría que Estados Unidos se quedara atrás de sus competidores. El internacionalismo en la educación superior nos permite comprender el resto del mundo, como también trabajar en la nueva economía internacional del siglo XXI. Otros comprenden lo siguiente: los estadounidenses también deben hacerlo”.

*Al mirar hacia atrás con la perspectiva de hoy, podríamos haber sido demasiado pesimistas en ese entonces, pero ahora tampoco somos muy optimistas.*

En esta edición n° 100, 25 años después, podríamos escribir casi exactamente las mismas palabras, ya que la atmósfera política en los Estados Unidos se ha vuelto muy nacionalista. Sin embargo, en el último cuarto de siglo, ha ocurrido un gran cambio. El número de estudiantes extranjeros en los Estados Unidos ha aumentado de 450.000 en 1995 a un millón en 2019, y la educación internacional ahora produce más de \$40 mil millones de dólares para la economía estadounidense, en comparación con los \$7 mil millones de dólares en 1995. Muchas universidades han adoptado estrategias internacionales para tratar de que sus estudiantes tengan mayores oportunidades para estudiar en el extranjero y comprender diversas culturas. Sin embargo, a lo largo de este período, Estados Unidos se ha quedado rezagado con respecto al resto del mundo. Ha ido disminuyendo la “participación en el mercado” de los estudiantes extranjeros en Estados Unidos, al igual que su participación en universidades con los primeros puestos en los rankings. También ha disminuido el conocimiento de otras culturas, idiomas, economías y sociedades. Éste ya era el caso antes de que la administración Trump asumiera el cargo en 2017, pero se ha vuelto aún más obvio en los últimos tres años.

#### **Mirar al futuro**

Al mirar hacia atrás con la perspectiva de hoy, podríamos haber sido demasiado pesimistas en ese entonces, pero ahora tampoco somos muy optimistas. Estas tendencias negativas no se limitan a los Estados Unidos, sino que reflejan amenazas mundiales más generales para la educación superior, la internacionalización, la autonomía y la libertad académica. Varios de nuestros colaboradores en este número 100 escriben sobre lo importante que es que la educación superior tenga un rol de liderazgo en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, mientras que otros expresan preocupación por la autonomía y la libertad académica, como también por otros temas urgentes para el futuro de la educación superior en todo el mundo. ▲

## ¿Compartimos una identidad universitaria en común?

**AKIYOSHI YONEZAWA**

#### **Abstracto**

El auge de las economías del conocimiento de Asia Oriental ha llevado a los líderes y a los investigadores de educación superior a buscar identidades para sus propias universidades y sistemas de educación superior. Esta tendencia puede provocar una crisis en la identidad que tienen en común las universidades, como los organismos académicos autónomos.

A excepción de la Universidad de al-Azhar, todas las universidades del mundo comparten un origen típico: provienen de universidades de la Europa medieval. Esta famosa observación de Philip Altbach transmite un fuerte mensaje de que todas las instituciones que dicen ser universidades deberían ser comunidades autónomas de académicos, independientes de las autoridades religiosas y seculares. Por desgracia, cualquiera que esté familiarizado con la larga y diversa historia de las universidades de todo el mundo sabe que esta afirmación es un mito. Las universidades de todo el mundo han enfrentado con frecuencia crisis cuando los poderes religiosos o seculares han desafiado su libertad académica y autonomía.

#### **En busca de una identidad universitaria distinta**

Sobre todo, en regiones alejadas de las tradiciones europeas de civilización, como Asia del Este, se establecieron, desarrollaron y transformaron los sistemas universitarios modernos después de mediados del siglo XIX en estrecha asociación con la construcción de la nación. En este proceso, la articulación de las universidades como conceptos importados de Occidente, pero con tradiciones e identidades intelectuales orientales, ha sido un tema constante y fundamental. Cuando Japón estableció su primera uni-